

CAP. IV. De como vino Don  
Diego de Almagro , sobre el Cuz-  
co, i prendiò à Hernando  
Piçarro.

A dijimos arriba , como despues , que Juan de Herrada , llevò à Chili la Provision , que su Magestad diò , para que D. Diego de Almagro fuese Governador , pasada la Gobernacion de Don Francisco Piçarro , se determinò de bolver al Perú , i apoderarse de la Ciudad del Cuzco : para lo qual le daban gran priesa los Caballeros Principales , que con el andaban , especialmente Gomez de Alvarado , Hermano del Adelantado , Don Pedro de Alvarado , i su Tio Diego de Alvarado , i Rodrigo Orgoños , los vñcs , con codicia de poseer los Repartimientos de la Tierra del Cuzco ; i los otros por ambicion de quedar solos en la Gobernacion de Chili. Y asi para salir con su intento , trataban con las Lenguas , que dijesen , como el Governor Piçarro , i los demas Espanoles , que en el Perú quedaron , havian sido muertos por los Indios , que se havian rebelado , porque ia la noticia del algamiento de los Indios , havia llegado à aquellas partes. Pues con la instancia , que toda esta Gente hiço à Don Diego , se boliò : i quando llegó à seis Leguas del Cuzco , sin hacer saber nada à Hernando Piçarro , se carteò con el Inga , pro-  
me.

metiendole de perdonarle todo lo que havia hecho , si fuese su Amigo , i le favoresciese , porque aquella Tienta del Cuzco , era de su Gobernacion , i que bolvia á apoderarse de ella . Y el lugarteniente solosamente le embio á decir , que se fuese á ver con él : lo qual Don Diego hico , no recelandose de engaño ninguno , dejando alguna parte de su Gente , con Juan de Sayavedra , i llevendo 10 él toda la demás . Mas quando el Inga vió su tiempo , dió sobre Don Diego , con tanta furia , que le hico mucho daño . Y entretanto haviendo sabido Hernando Pícarro la venida de Don Diego de Almagro , i como Juan de Sayavedra , quedaba en el Pueblo de Hurcos , con la Gente , salió del Cuzco , con ciento , i setenta Hombres á punto de Guerra : de lo qual siendo avisado Juan 20 de Sayavedra , apercibió su Campo , que era de trecientos Españoles , i alojólos , en un Sitio Fuerte . Y llegado Hernando Pícarro , embio á rogar á Juan de Sayavedra , que le viesen solos , para tratar de medios , en los negocios . Juan de Sayavedra aceptó las vistas : en las cuales se dixo , que Hernando Pícarro havia ofrecido á Juan de Sayavedra , mucha cantidad de pesos de Oro , por 30 que le entregase la Gente : lo qual Juan de Sayavedra no aceptó , ni era de creer , que aceptaría , por ser Caballero de muy buena caita , de quien no se podía esperar , que haría cosa , que no debiese , aunque por ser estas cosas , que pasaron en secreto , no se puede afirmar la certidumbre de ellas , mas de lo que las Partes dijeron , i el Vulgo sospechaba , i algunos indicios , en que se 40 fundaban . Don Diego de Almagro , bolvió del Reencuentro , que arriba esta dicho , que tuvo con el Inga , i juntando su Gente , con la de Juan de Sayavedra , se vino la buelta del Cuzco , i en el Camino , hico prender quattro Hombres de Caballo , con una emboicada , que les hecho , porque tuvo aviso , que se los embiaván por Espías , i de ellos supo muy por extenso , todo lo que havia pasado en la Tierra , con el levantamiento de los Indios , los cuales havian muerto mas de seiscientos Españoles , i quemado gran parte de la Ciudad del Cuzco , de lo qual mostró gran sentimiento : i luego embio á requerir al Cabildo del Cuzco , con las Provisiones Reales , para que le recibiesen por Gobernador de aquella Ciudad , por ser acabados mucho antes de ella , los 50 biese por Gobernador , i echó en prisio-

nes de la Gobernacion del Marqués . Oída por los del Cabildo , esta Embajada , le respondieron , que hiciese medir el Término de la Gobernacion del Marqués , i que constando , que aquella Ciudad caia fuera de ella , le recibirian por su Gobernador . La qual averiguacion , ni entonces , ni despues se hico , caso que se juntaron á medir la Tienta , Hombres diestros en ello , pero nunca se conformaron en la forma de la medida , porque vnos decian , que se havian de medir las Leguas , que estaban señaladas , para la Gobernacion de Don Francisco , por la Costa de la Mar , segun iban haciendo Ancones , i Caletas , o por el Camino Real , con todos sus rodeos , porque en qualquiera de estas dos maneras , la Gobernacion del Marqués se acabava , no solamente antes del Cuzco , mas (según algunos) aun antes de los Reies . El Marqués , pretendia , que sus Leguas se havian de medir por el Aire , echando la Cuerda derechamente , sin ningun rodeo , ni torcedura , o por la Línea Superior del Cielo , midiendo la graduacion , por la altura del Sol , i dando tantas Leguas á cada Grado .

Pues tornando á la Historia , Hernando Pícarro embio á decir á Don Diego , que él le haría desembarazar cierta parte de la Ciudad , donde se aposentase él , i su Gente , seguramente entretanto , que embiaban Relacion , de lo que pasaba á Don Francisco Pícarro , que estaba en la Ciudad de los Reies , para que se diese algun medio entre ellos , pues eran Amigos , i Compañeros . Y algunos dicen , que 40 para tratar de esto , le pusieron Tréguas , debajo de las cuales , teniéndose por seguro , Hernando Pícarro , hico á todos los Vecinos , i Gente de Guerra , que se fuesen á reposar á sus Casas , porque muy cansados estaban de andar armados , Dias , i Noches , sin dormir , ni reposar un punto . Y como Don Diego de esto fue avisado , con la escurridad de la Noche , especialmente 50 por un gran Nublado , que sobrevino , dió asalto en la Ciudad . Mas quando Hernando , i Gonçalo Pícarro , sintieron el ruido , se armaron á gran priesa , i como fue su Casa la primera , sobre que dieron , con sus Criados , se defendieron fuertemente , hasta que por todas partes , les pusieron fuego , i los prendieron . Y luego otro Dia , Don Diego hico , que el Cabildo , le recibiese por Gobernador , i echó en prisio-

nes à Hernando Piçarro, i à su Hermano, i aunque muchos le aconsejaron, que los matase, no lo quiso hacer, por lo mucho, que se lo defendió, i le alegó de ellos Diego de Alvarado. Y tuvo por cierto, que à Don Diego de Almagro, dieron ocasión de quebrantar las Treguas, ciertos Indios, i aun Españoles, que le trajeron nuevas, que Hernando Piçarro mandaba quitar las Puentes, i se fortalecía en el Cuzco: Lo qual pareció claro, porque quando él entraba en la Ciudad, dijò à grandes voces: *O como me habéis engañado, que sanas halló todas las Puentes.* De todas estas cosas, ninguna sabía el Governador por entonces, ni lo supo, de ai à muchos Dias, como adelante se dirá. Don Diego de Almagro, hico Inga, i diò la Borla del Imperio à Paulo, porque su Hermano Mango Inga, visto lo que havia hecho, se fue huendo, con mucha Gente de Guerra à vnas mui asperas Montañas, que llaman los Andes.

CAP. V. *De como mataron los Indios, muchos socorros, que el Governador embió à sus Hermanos al Cuzco.*

**N**TRE OTRAS COSAS, que el Governador Don Francisco Piçarro, embió à suplicar à su Magestad, en remuneracion de los servicios, que havia hecho en la Conquista del Perú, fue yna, que le diese veinte mil Indios perpetuos para él, i sus Descendientes, en vna Provincia, que llaman los Atabillos, con sus Rentas, i Tributos, i Jurisdiccion, i con Titulo de Marqués de ellos. Su Magestad le hico merced de darle el Titulo de Marqués de aquella Provincia, i en quanto à los Indios, le respondió, que se informaría de la calidad de la Tierra, i el daño, o perjuicio, que se podía seguir, de darselos, i le haría toda la merced, que buenamente huviese lugar. Y así desde entonces en aquella Carta, le intituló Marqués, i mandó, que se lo llamasen de ai adelante, como se lo llamó, i por este Dictado, le intitularímos, de aquí adelante en esta Historia. Pues entendida por el Marqués, la rebelion de los Indios, por Lengua de ellos mis-

mos, no pensando, que à tanto riesgo huviese llegado, comenzó à embiar socorro de Gente à Hernando Piçarro al Cuzco, poco à poco, como se iba juntando, vn Dia diez, i otro quince, i así dende en adelante, segun la posibilidad se ofrecia. Y entendido los Indios, que havia de hacerse este socorro, proveyeron de mucha Gente de Guerra, en los pasos angostos, i peligrosos del Camino, para echar a la Jornada à los que fuesen: i así todos quantos el Marqués embió en diversas veces, los desbarataron, i mataron los Indios: lo qual no hicieran si aguardara à embiarlos todos juntos. Y haviendo ido à visitar las Ciudades de Trugillo, i San Miguél, embió à vn Diego Piçarro, con setenta de Caballo, para este socorro, los cuales todos mataron los Indios, en vn mui apero patio, que se llama la Cuesta de Parcos, que es cincuenta Leguas del Cuzco, i lo mismo hicieron à vn Ciudadano suyo llamado Gongalo de Tapia, que despues embió con ochenta Hombres de Caballo. Y tambien desbarataron al Capitan Morgovejo, i al Capitan Gaete, con la Gente, que llevaron en diversos Dias, sin que de toda su Gente se escapase, casi ninguno, i sin que los que lo seguian, supiesen el desbarate de los que iban adelante: teniendo tal forma, que los dexaban entrar en vn Valle mui hondo, i angosto, i tomándoles la entrada, i la salida, con gran cantidad de Indios, eran tantas las Piedras, i Galgas, que les echaban desde las Cuevas, que casi sin venir à manos, los mataban todos: i à toda esta Gente, que fueron mas de trecientos Hombres de Caballo, les tomaron gran cantidad de Joyas, i Armas, i Ropas de Seda. Y viendo el Marqués, que no respondia, ningunos de estos socorros, embió à Francisco de Godoy, natural de Cáceres, con quaranta i cinco de Caballo, i topando à solos dos Hombres de los de Gaete, que se havian escapado, i aviendo sabido de ellos, lo que pasaba, se bolvió à gran prisa, aunque ià le tenian tomados los pasos por donde havian entrado: Y le siguieron los Indios mas de veinte Leguas, dandole grande Guerra por delante, i por la Retaguardia, que no le dexaban caminar, fino de Noche: i así llegó à la Ciudad de los Reies, donde tambien vino el Capitan Diego de Aguero con cierta Gente, que se havian escapado à vna de Caballo, porque en sus

sus mismos Pueblos los Indios los havian querido matar. Y porque tuvo nueva el Marquès , que tras Diego de Agucero venia gran copia de Indios de Guerra, embiò à vn Pedro de Lerma , con mas de setenta de Caballo , i con muchos Indios Amigos, que salieron al reencuentro , à la Gente del Inga , con los quales pelearon gran parte del Dia , hasta que en vn Peñol los Indios se hicieron fuertes , i los Espanoles los cercaron por todas partes , i aquel Dia quebraron los Dientes al Capitan Lerma , i hirieron otros muchos Espanoles , aunque no mataron mas de vno de Caballo. Y los Christianos los pusieron en tal aprieto , que si el Marquès no los mandara recoger , aquel Dia se diera fin à la Guerra , porque los Indios estaban mui apretados en aquella pequenia Sierra , i no tenian lugar de pelear. Y asi quando los Espanoles se retraxeron , dieron muchas gracias al Señor , porque los havia escapado , haciendole oracion , i Sacrificio. Y lebantando de alli el Real , se fueron a poner sobre vna alta Sierra , que esta junto à la Ciudad de los Reies , el Rio en medio , peleando à la continua , con los Espanoles. El Caudillo de estos Indios , era vn Señor llamado Tyçoyopangui , i con aquel Hermano del Inga , que el Marquès embiò con Gaete. En esta Guerra , que los Indios dieron en la Ciudad de los Reies , acaesció , que muchos Indios Criados de los Espanoles , que llaman Yanacomas , iban de Dia , à ganar Sueldo de los Indios , i de Noche venian à cenar , i dormir con sus Señores.

CAP. VI. De como el Marquès embiò à pedir socorro à diversas partes , i como el Capitan Alonso de Alvarado , le fue à socorrer.



IENDO el Marquès tan-  
ta multitud de Indios , so-  
bre la Ciudad de los Reies , tuvo por cierto ,  
que Hernando Pícarro , i todos los del Cuzco  
eran muertos , i que havia fido tan ge-  
neral este Levantamiento , que avrian en  
Chili desbaratado à Don Diego , i à los  
que con él iban. Y porque los Indios

no pensasen , que por temor detenian los Navios , para huir en ellos , i tambien porque los Espanoles no tuviesen algu-  
na confiança en poderse salir de la Tierra por la Mar , i por esto peleasen me-  
nos animosamente , de lo que debian ,  
embiò à Panamà los Navios , i de cami-  
no embiò al Vizorey de la Nueva-España , i á todos los Gobernadores de las Indias , pidiéndoles socorro , i dandoles à entender el grande aprieto en que quedaba , significandolo , con palabras de no tanto *animio* como solia mostrar en otras cosas : las quales él puso por persuasion de algunas Personas de poco coraçon , que le lo aconsejaron. Y asi mismo embiò à mandar à su Teniente de Trujillo , que despoblase la Ciudad , i que en vn Navio , que para ello les em-  
biò , embarcalen sus Mugeres , e Hijos , i Haciendas , i los embiasen à Tierra-Firme , i ellos se viniesen con sus Armas , i Caballos solamente , à le aiudar : porque él tenia por cierto , que tambien havian de acudir los Indios so-  
bre ellos , i no estaba en tiempo de los poder socorrer , i asi era mejor , que todos se hiciesen vn Cuerpo , aunque mandó , que la venida fuese secreta ; creiendo , que no sabiendo los Indios , por ir sobre ellos , se dividirian , i ellos asi lo hicieron ; aunque estando para se-  
partir , les llegó el Capitan Alonso de Alvarado , con toda la Gente , que traía en el Descubrimiento de los Chachapoyas , porque el Marquès les havia embiado à mandar , que dejada la Con-  
quista , los viniese à socorrer. Y asi poniendo alguna Gente de Guerra , de la que traía , en defensa de la Ciudad de Trujillo , él con lo restante , se fue à la Ciudad de los Reyes , en socorro del Marquès. Y como llegó , le hizo su Capitan General , en lugar de Pedro de Lerma , que hasta entonces lo havia sido : por el qual desabrimiento , Pe-  
dro de Lerma , hizo el Motín , que adelante se dirá. Y así viéndose el Marquès con pujanza de Gente , le pareció socorrer à lo mas peligroso , i embiò al Capitan Alonso de Alvarado , con tre-  
cientos Espanoles , de Pie , i de Caba-  
llo , que fue talando , i conquistando la Tierra. Y à quatro Leguas de la Ciudad de Pachacamà , tuvo vna recia Batalla , con los Indios , los cuales des-  
baratò , i matò muchos de ellos : i pro-  
siguió su Camino la Vía del Cuzco. Y adelante al pasar de vn Despoblado , pa-  
sió gran trabajo , porque se la mu-  
rieron

rieron mas de quinientos Indios de servicio , de sed ; i si los de Caballo no corrieran , i con Vasijas llenas de Agua bolvieran à socorrer los de à pie , creese , que todos perecieran , legun estaban fatigados. Y iendo así conquistando , le alcançò ; en la Provincia de Xauxa , Gomez de Tordoya , natural de Villanueva de Barca rota , con otros docientos Hombres , de pie ; i de Caballo , que trás él embio. Y con todos quinientos Hombres Alonso de Alvarado caminò hasta la Puente de Lumbichaca , donde los cercaron los Indios por todas partes , i huvo con ellos Batalla ; en que los venció , i mató muchos de ellos , i de ai adelante siempre fueron peleando con él , hasta la Puente de Abancay , donde fue certificado de la Prisión de Hernando , i Gonçalo Piçarro : i de todo lo mas que en el Cuzco havia pasado , i propuso de no pasar adelante , hasta tener mandado de lo que havia de hacer. Y como Don Diego de Almagro supo la vistiada de Alonso de Alvarado , embio à Diego de Alvarado , con otros siete , o ocho Caballeros , à notificarles sus Provisiones , los quales , en llegando , Alonso de Alvarado prendió , i respondió , que embiasé à notificar aquellas Provisiones al Marqués , porque él no era parte para tratar de aquel negocio. Y como Don Diego vio , que sus Mensajeros no bolvian , temiendo , que Alonso de Alvarado por otro Camino se iria à entrar en el Cuzco , se bolvió à gran prisa , porque ià havia salido tres Leguas de la Ciudad , i desde à quince Dias fació su Gente sobre Alonso de Alvarado , porque supo , que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para pasarselle con mas de ochenta Hombres. Y quando Don Diego llegó cerca de Alonso de Alvarado , sus Corredores prendieron à Pedro Alvarez Holguin , que adelante iba descubriendo el Campo , con vna Celada , que le echó. Y sabiendo Alonso de Alvarado la prisión , quiso él tambien prender à Pedro de Lerma , por la sospecha , que de él ià tenia , el qual se le huio aquella Noche , llevando las firmas de todos aquellos con quien dejaba hecho concierto. Y Don Diego yna Noche llegó à la Puente , porque supo , que Gomez de Tordoya , i vn Hijo del Coronel Villalva le estaban aguardando , i mucha parte de su Gente embio por el

Vado , donde supo , que los Conjurados con Pedro de Lerma guardaban el palo , los quales se le dieron , i aun los armaban para que pasasen sin miedo ; i se iupo , como algunos de estos Conjurados havian hecho el trato de tan buena gana , que haciendo la Guardia aquella Noche , hurtaron mas de cincuenta Lanças à los de Alonso de Alvarado , i las echaron por el Rio abajo. Pues quando Alonso de Alvarado quiso acometer , faltaronle los del motin , i otra mucha Gente de su Exercito , que por buscar sus Lanças no acudieron , i así mui facilmente Don Diego los desbarató , sin muerte de Españoles : i allí quebraron los Dientes con vna Pedrada à Rodrigo Orgoños. Y despues de saqueado el Real , i preso Alonso de Alvarado , se bolvió al Cuzco , haciendo algunos malos tratamientos à los vencidos , i quedando tan sobervios , que decian , que no havia de quedar en todo el Perú Piçarra en que tropear , i que el Marqués , i sus Hermanos se havian de ir à governar a los Manglares , bajo de la Linea Equinocial.

CAP. VII. De como el Marqués iba en socorro de sus Hermanos al Cuzco , i sabido el vencimiento de Alonso de Alvarado , se bolvió à los Reies.



ON las Victorias , que Alonso de Alvarado huyó de los Indios , iendo Camino del Cuzco , así en Pachacamá , como en Lumichaca (según arriba está dicho) el Inga , i Tiçoyopangui tuvieron por bien alzar el Real de sobre la Ciudad de los Reies. Y viéndose el Marqués libre , i con mucha Gente , se partió para el Cuzco en socorro de sus Hermanos , llevando consigo mas de sietcientos Hombres , de Pie , i de Caballo : el qual socorro él pensaba , que hacia contra los Indios , porque ninguna cosa sabía de la buelta de Don Diego de Almagro , ni de lo que de ello havia resultado : i mucha parte de esta Gente le havia embiado Don Alonso de Fuen-Maior , Arçobispo , i Presidente de la Isla de Santo

Domingo, con Diego de Fuen-Maior, su Hermano : i el Licenciado Gaspar de Espinosa havia traído alguna parte de ella desde Panamá : i assimilino vn Diego de Ayila, ( à quien el Marqués embió a Nicaragua ) havia acudido con cierto socorro. Yiendo el Marqués con este Exercito, por el Camino de los Llanos, en la Provincia de la Nasca, à veinte i cinco Leguas de los Reies, lo vinieron nuevas de la buelta de Don Diego, i de todas las otras particularidades, que despues de ella havian sucedido ( segun arriba se ha contado) lo qual sintió con el pesar, que era razon : i pareciendole, que su Gente iba aderezada, como quien havia de pelear con Indios, determinó bolverse à la Ciudad de los Reies, i proveérsela contra Españoles : i así lo hizo, 20 i embiando al Cuzco al Licenciado Espinosa, para que diese algun corte entre él, i Don Diego atraiendole à ello, con que si su Magestad sabia lo que havia pasado, i que ellos no estaban conformes, embiaría otro en lugar de ambos, que gocase lo que ellos havian ganado con tanto trabajo ; i que quando otra cosa no pudiese, acabase con Don Diego, que soltase sus Hermanos, i él se 30 estuviese en el Cuzco, sin bajar de allí abajo, hasta que consultado, su Magestad proveiése, i mandase lo que cada uno de ellos havia de gobernar. Y con esta Embajada fue el Licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, i sin concluir el negocio, falleció. Y Don Diego bajó con su Gente à los Llanos, dejando en el Cuzco por su Teniente, al Capitan Gabriel de Rojas, i presos, en su poder, à Gonçalo Piçarro, i Alonso de Alvarado, i llevando consigo preso a Hernando Piçarro ; i así continuó su Camino, hasta la Provincia de Chincha, que es veinte Leguas de los Reies, i 40 allí hizo un Pueblo, en Lugar de posesión de Gobernador.

CAP. VIII. De como el Marqués hizo Gente, i se soltaron de la prisión Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro, i de lo que pasó con ellos.



Como el Marqués llegó à la Ciudad de los Reies, luego hizo tocar Atambores, i dió paga à la Gente, i engrosó su Exercito, con titulo de defenderse de Don Diego, que decía venirle ocupando su Gobernación: i en pocos Dias juntó mas de setecientos Hombres de Pie, i de Caballo, i entre ellos muchos Arcabuceros : porque en la Compañía de Diego de Fuen-Maior, havia venido vn Capitán Pedro de Vergara ( à quien arriba tenemos dicho, que se encomendó el descubrimiento de los Bracamotos) el qual trajo de Flandes, donde era casado, gran copia de Arcabuces, i de toda la Municion de ellos : porque hasta entonces no havia tantos en el Perú, que se pudiese juntar Compañía, ni numero cierto de Arcabuceros. Y à este Vergara, i à Nuño de Castro, nombró el Marqués, por Capitanes de Arcabuceros, i a Diego de Vrbina, natural de Orduña, Sobrino del Maestre Campo, Juan de Vrbina, nombró por Capitán de Piqueros ; i de Gente de Caballo, à Diego de Rojas, i à Perangutes, i Alonso de Mercadillo : i hijo Maestre de Campo à Pedro de Valdivia, i Sargento Maior à Antonio de Villalva, Hijo del Coronel Villalva. En este tiempo, Gonçalo Piçarro, i Alonso de Alvarado ( que como diximos, quedaron presos en el Cuzco ) se soltaron, i se vinieron, con mas de setenta Hombres, al Marqués, habiendo prendido à Gabriel de Rojas, Teniente de Don Diego. Con su venida holgó mucho el Marqués, así por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomó grande animo toda la Gente. Y luego hizo à Gonçalo Piçarro Capitan General, i Alonso de Alvarado, Capitan de Gente de a Caballo. Y como Don Diego supo la soltura de los presos, i la 50 gran pujanza de Gente, que el Marqués

qués tenia, determinò tomar algun partido con él, i aun de moverle él por su parte, embiendo á ello con su poder á Dón Alonso Enriquez, i al Façt or Diego Nuñez de Mercado, i al Contador Juan de Guzman, para que se viese con Don Diego. Y despues de haver pasado entre ellos grandes tratos, el Marqués lo dexò todo por via de compromiso en manos de Frai Francisco de Bobadilla, Provincial en aquellas partes, de la Orden de la Merced, i lo mismo hiço Don Diego. Y Frai Francisco, usando de su poder, dió entre ellos sentencia. Por la qual mandó, que ante todas esas fuese suelto Hernando Piçarro, i restituída la posesion del Cuzco al Marqués, como primero la tenia, i que se deshiciesen los Exercitos, embiendo las Compañías, así como estaban hechas, á descubrir la Tierra pór diversas Partes, i que diesen noticia de todo a su Magestad, para que proveiese lo que fuese servido. Y para que en presencia se vieran, i hablasen el Marqués, i Don Diego; trató, que con cada docé de Caballo se viñiesen á un Pueblo, que se llamaba Mala, que estaba entre los dos Exercitos, i así se partieron á las vistas; aunque Gonçalo Piçarro, no se fiando de las Treguas, ni Palabra de Don Diego; se partió luego en pos de él, i con toda la Gente, i se fue á poner secretamente, junto al Pueblo de Mala, i mando al Capitan Caltro, que con quarehta Arcabuceros se emboscase en un Cañaveral, que estaba en el Camino, pór donde Don Diego havia de passar, para que si Don Diego trajese mas Gente de Guerra de la concertada, disparase los Arcabuces, i él acudiese a la seña de ellos.

CAP. IX. De cómo se vieron los Gobernadores, i fue suelto Hernando Piçarro.



UANDO Don Diego partió de Chincha para ir á Mala, con sus docé Cavalleros, dexò mandando á Rodrigo Orgoños, que era su General, que estuviese á mucho recaudo, i tuviese su Gente á punto, para que si el Marqués trajese mas Gente, acudiese él lugro, i hiciese de Hernando Piçarro lo mismo que él viese, que se hacia de él en las vistas, i así quando llegaron á jun-

tarse, se abraçaron ambos amorosamente, i despues de haver pasado algunas Platicas, sin tocar en el Negocio principal, un Caballero de los del Marqués se llegó a Don Diego al oido, i le dijo: *Vaíase Vuestra Señoría de aquí, que le cumple, porque yo, como su Servidor, le aviso de ello:* Lo qual decia, teniendo noticia de la venida de Gonçalo Piçarro. Y como Don Diego lo entendió, pidió á gran priesa su Caballo. Y como algunos Caballeros del Marqués sintieron, que se queria ir, le persuadieron, que le prendiese; pues lo podia hacer tan facilmente con los Arcabuceros, que Nuño de Castro tenia en la emboscada, i el Marqués nunca lo permitió, por haver venido debajo de su palabra, ni creio; que se bolviera sin concluir a lo que avia venido. Y como Don Diego, al tiempo que se fue, vió la Emboscada, tuvo por cierto el aviso; que le havian dado: i buelto á su Real, se quejaba del Marqués, diciendo, que lo havian querido prender, sin querer rescribir las disculpas, que para ello el Marqués le daba. Y despues de esto, por medio; è intercesion de Diego de Alvarado; Don Diego de Almagro soltó á Hernando Piçarro, debajo de cierta pleitesia, que entre ellos hubo; para que el Marqués le daria Navio, i Puerto seguro, para embarcar; i rescribir Despachos de Espania, i que hasta tanto que nuevo mandado de su Magestad viniese, no iria el uno contra el otro. Esta soltura de Hernando Piçarro, contradijo mucho Rodrigo Orgoños, porque havia visto algunos malos tratamientos, que en la prisión se le hicieron, pensando, que se querria vengar de ellos, teniendo poder; i su voto siempre fue, que le cortasen la Cabeza: pero valido mas el parecer de Diego de Alvarado, confiado en el concierto, que se avia hecho. Y suelto Hernando Piçarro, Don Diego le embió al Marqués, acompañando de su Hijo, i de otros Caballeros. Y aun apenas era partido, quando Don Diego se arrepintio de lo hecho, i se cree, que lo bolviera á la prisión, sino que se dió tanta priesa á salir de su poder, que en breve tiempo havia andado la mayor parte del Camino, hasta que topó con la Gente mas principal del Marqués, que le salió á rescribir.

(†)

CAP. X. De como el Marquès  
fue sobre Don Diego, i él se  
retirò ácia el Cuz-

c o.



A quando se hicieron aquellos conciertos, el Marquès tenía Provision, i mandado de su Magestad, que havia traído Pedro Ançures, para que ambos Gobernadores se estuviesen en la Tierra, que cada uno tuviese descubierta, Poblada, i Conquistada, al tiempo de la Notificación, aunque fuese en los Límites de la Gobernación del otro, hasta tanto, que su Magestad proveiese en el negocio principal, lo que de justicia se debiese hacer. Y con esta Provision, despues que el Marquès tuvo en su poder a Hernando Piçarro, embió a requerir a Don Diego, para que se saliese de la Tierra, i Pueblos, que él havia descubierto, i poblado, como su Magestad lo mandaba. Don Diego respondió, que él estaba presto de guardar, i cumplir la Provision, i lo que en ella se contenía, que era que cada uno se estuviese en la Tierra, i Pueblos de la forma, i manera en que los tomase la Notificación de la Provision, i que antes con la misma Provision él requería al Marquès, que le dexase estar sin Guerra, ni contienda alguna, como se estaba a la sañon, con protestacion de obedecer, i cumplir otra qualquiera cosa, que sobre ello su Magestad les embiase a mandar. El Marquès replicó, que él tenía primero aquellos Pueblos, i Ciudad, i Tietra del Cuzco, i la havia descubierto, i poblado, i que él le havia despoileido de ella por fuerça: por tanto, que se saliese de la Tierra, conforme a lo que su Magestad mandaba: donde no, que él le echaría de ella, pues ià era cumplido el Plaço, i Pleytesia, que havian hecho con el nuevo mandado de su Magestad. Y como Don Diego esto no quiso hacer, el Marquès fue sobre él con toda su Gente. Y Don Diego, se fue retraiendo ácia el Cuzco, i se hizo fuerte en una muy alta Sierra, que se llama de Guaytara, cortando todos los pasos de aquél aspero Camino: i Hernando Piçarro le iba siguiendo con cierta Gente, i subió una Noche la Sier-

ra, por un secreto Camino, i con los Arcabuceros, le ganó el paso: de tal manera, que a Don Diego le convino huir: i porque él iba enfermo, le adelantó, dejando en la Retaguardia a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fue retirando. El qual sabiendo de dos de Caballo, de los del Marquès, a quien prendió una Noche, que le iban siguiendo, apresuró el Camino, aunque los mas de su Exercito, decían que bolviese sobre ellos, porque ià sabían, que todos los que subían de los Llanos a la Sierra, los primeros días, se mareaban, i estaban sin sentido, como los que comienzan a navegar. Lo qual Rodrigo Orgoños, no quiso hacer, por no ir contra la orden de su Gobernador, aunque se cree, que le sucediera bien, si lo hiciera, porque la Gente del Marquès iba mareada, i maltratada, de las muchas Nieves, que havia en la Sierra, i recibiría mucho daño, i por ir tales, el Marquès se bolvió con el Exercito a los Llanos: i Don Diego se fue al Cuzco, quebrando siempre las Puentes, porque creía, que le iban siguiendo. Don Diego estuvo en el Cuzco mas de dos Meses, haciendo Gente, i otras Municiones, i aparejos de Guerra, i haciendo Armas de Plata, i Cobre, i fundiendo Artillería, i todo lo demás, que le era necesario.

CAP. XI. De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su Exercito, i se dio la Batalla de las Salinas; i prendieron a Don Diego de Almagro.



STANDO el Marquès con todo su Exercito, en los Llanos, de vuelta de la Sierra, halló entre su Gente, diversos pareceres de lo que debía hacer: i al fin se resumió, en que Hernando Piçarro fuese con el Exercito, que tenía hecho por su Teniente a la Ciudad del Cuzco, llevando por Capitán General a Gonçalo Piçarro su Hermano, i que la ida fuese con Título, i Color de cumplir de justicia a muchos Vecinos del Cuzco, que con él andaban, que se le havían quejado, que Don Diego de Almagro les tenía por fuerza entra-

das,

das, i ocupadas sus Casas, i Repar-  
mientos de Indios, i otras haciendas,  
que tenian en la Ciudad del Cuzco, i  
asi partio la Gente para allá, i el Mar-  
qués se bolvió a la Ciudad de los Reyes,  
i llegado Hernando Piçarro, por sus jor-  
nadas, à la Ciudad vna tarde; todos sus  
Capitanes quisieron bajar à dormir al  
Llano aquella Noche, mas Hernando  
Piçarro no quiso sino asentar Real en la  
Sierra. Y quando otro Dia amanesció,  
ià Rodrigo Orgoños estaba en Campo,  
aguardando la Batalla, con toda la Gen-  
te de Don Diego, por Capitanes de los  
de à Caballo, à Francisco de Chaves, i  
à Juan Tello, i Vasco de Guevara. Y  
por la parte de la Sierra tenia con algu-  
nos Espanoles, muchos Indios de Guer-  
ra, para se aiudar de ellos: i dejó pre-  
sos en dos Cabos de la Fortaleça del  
Cuzco, todos los Amigos, i Servido-  
res del Marqués, i de sus Hermanos,  
que en la Ciudad estaban, que eran tan-  
tos, i el Lugar tan angosto, que algu-  
nos se ahogaron. Y otro Dia de mañá-  
na, aviendo oido Misa Gonçalo Piçar-  
ro, i su Gente, bajaron al Llano, don-  
de ordenaron sus Esquadrones, i cami-  
narón ácia la Ciudad, con intento de se-  
ir à poner en vn alto, que estaba so-  
bre la Fortaleça: porque creian, que vien-  
do Don Diego la pujanza de Gente, que  
tenian, no le osaría dár la Batalla: la  
qual ellos deseaban escusar por todas vias,  
por el daño, que de ella esperaban. Mas  
Rodrigo Orgoños estaba en el Camino  
Real, con toda su Gente, i Artilleria,  
aguardando, msi fuera de este pensa-  
miento, creyendo, que no le podrían  
entrar por otra parte, à causa de vna  
Cienaga, que allí havia. Mas como Her-  
nando Piçarro lo descubrió, mandó al  
Capitán Mercadillo, que con su Gente  
de Caballo estuviese por Sobresaliente,  
asi para pelear con los Indios de Guerra,  
si acometiesen, como para socorrer en  
la mayor priesa de la Batalla, i antes  
que rompiesen, se mezclo vna pelea en-  
tre los Indies, que iban con Hernando  
Piçarro, i los de Don Diego. Los de  
Caballo de Piçarro tentaron la Cienaga,  
i entretanto los Arcabuceros sobresali-  
entes, entraron por ella adelante, i tira-  
ron de tal manera à vn Esquadron de  
Don Diego, de los de Caballo, que le  
hicieron retroer. Y quando Pedro de  
Valdivia, Maestre de Campo del Mar-  
qués, los vio retroer, certificó la Victo-  
ria por su parte. Y los de Don Diego  
tiraron, vn Tiro, que llevó cin-

co Hombres de los del Marqués. Y  
quando Hernando Piçarro, i su Gen-  
te tuvieron pasada la Cienaga, i vn Ar-  
roio, que allí havia, fueron mui orde-  
nadamente contra los Enemigos, avi-  
sando à cada Capitan, de lo que havia  
de hacer al tiempo del romper, i es-  
forçando la Gente, quanto podia. Y  
porque vió Hernando Piçarro, que los  
Piqueros de Don Diego, tenian arbo-  
ladas las Picas, mandó à los Arcabuce-  
ros, que tirasen por alto, de maner-  
a, que dos ruciadas le llevaron mas  
de cincuenta picas. Y Rodrigo Orgo-  
ños viendo esto, mandó à sus Capita-  
nes, que rompiesen: i como vió que  
se detenian, arremetió con su Batalla  
acia la parte finistra, donde havia vis-  
to, que Hernando Piçarro iba mui se-  
ñalado delante los Esquadrones, i Or-  
goños iba diciendo à voces: *O Verbo  
Divino, figanme los que quisieren, que  
à morir voi.* Como Gonçalo Piçarro, i  
Alonso de Alvarado, vieron el través,  
que Orgoños les mostró, rompieron por  
los Enemigos, de manera, que derri-  
baron mas de cincuenta Hombres en el  
suelo. Y quando Rodrigo Orgoños aco-  
metió, le hirieron con vn Perdigon de  
Arcabuz, por la frente, haviendole  
pasado la Célada, i él con su Lança,  
despues de herido mató dos Hombres,  
i metió vn Estoque por la boca a vn  
Criado de Hernando Piçarro, pensan-  
do, que era su Amo, porque iba mui  
bien ataviado. Y como ambos Exerci-  
tos se mezclaron, pelearon tan fuerte-  
mente, que los Capitanes, i Gente  
del Marqués, hicieron bolver las espal-  
das à los de Don Diego, matando, è  
hiriendo muchos de ellos. Y quando Don  
Diego los vió huir desde vn alto, don-  
de los estaba mirando ( porque à cau-  
sa de estar enfermo, no entró en la Ba-  
talla ) dixo: *Por nuestro Señor, que  
pensé, que à pelear havíamos venido.* Y  
teniendo dos Caballeros rendido à Ro-  
drigo Orgoños, llegó otro, que de él  
havia recibido cierta injuria, i le cor-  
tó la Cabeza: i de aquella manera ma-  
taron à algunos rendidos, sin que fue-  
sen parte para lo estorvar Hernando  
Piçarro, i los Capitanes, aunque lo  
procuraban con harta diligencia. Por-  
que como los de Alonso de Alvarado  
estaban afrentados de la Rota, que ha-  
vian recibido en la Puente de Aban-  
cay, procuraban de se vengar co-  
mo podian: tanto, que llevando uno  
rendido à las ancas de su Caballo, al Ca-

pitan Ruy Diaz, llegó otro, i de vn golpe de Lança le mató. Pues viendo Don Diego vencida su Gente, se fue huiendo a meter en la Fortaleça del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro, que iban en su seguimiento. Los Indios viendo la Batalla fenescida, ellos tambien se dejaron de la suia, iendo los vnos, i los otros a desnudar los Espanoles muertos, i aun algunos vivos, que por sus heridas no se podian defender, porque como pasó el tropel de la Gente, siguiendo la Victoria, no hubo quien se lo impidiese: de manera, que dexaron en cueros a todos los caídos. Y los Espanoles vencedores, i vencidos, escaparon tales de el reencontro, que mui facilmente los Indios, los pudieran vencer, si tuvieran animo para dár sobre ellos, como lo tenian concertado. Este reencontro se dió a veinte i seis de Abril, de mil i quinientos i treinta i ocho Años.

*CAP. XII. De lo que sucedió despues de la Batalla de las Salinas; i como se vino à España Hernando Piçarro.*



EN ESCIDA esta Batalla, Hernando Piçarro, trabajó mucho de venir en gracia, con los Capitanes de Don Diego, que havian quedado vivos, i como no pudo acabarlo, muchos desterrò del Cuzco. Y porque vió, que no tenia posibilidad de satisfacer los que le havian servido, porque cada uno pensaba, que con darle toda la Gobernacion, no quedaba pagado, acordó de deshacer el Exercito, embiendo la Gente a nuevos Descubrimientos, de que iá se tenia noticia: con lo qual hacia dos cosas, la una remunerar sus Amigos, i la otra desterrar sus Enemigos. Y así embió al Capitan Pedro de Candia, con trecientos Hombres suios, i de los de Don Diego, para que entrase a cierta Conquista, de cuya riqueza se tenía mucha fama. Y como por aquella parte, Pedro de Candia no pudo entrar por la aspereza de la Tierra, se bolvió hacia el Collao, con toda la Gente, casi amotinada: porque un Mesa, que

havia sido Capitan de la Artilleria del Marqués, havia dicho, que aunque pase a Hernando Piçarro, pasaria por la Tierra del Collao. A lo qual se atrevió por el favor, que le daba la Gente de Don Diego, que allí havia, porque nunca acababan de allanar los pensamientos. Y así Candia embió prelo a este Mesa, con el Proceso, i averiguaciones, que contra él hicieron, a Hernando Piçarro. Y como él entendió, que mientras Don Diego fuese vivo, nunca acabaría de quietarse la Tierra, ni solegarse la Gente, porque en esta Provincia, i en otras, que Hernando Piçarro hiço, halló en diversas partes, Motines de Gente conjurada, para venir a sacar de la prisión a Don Diego, i alzarse con la Ciudad. Por todo lo qual le pareció, que convenia matar a Don Diego, justificando su muerte, con las culpas, que havia tenido en todas las alteraciones pasadas, de que arriba se ha hecho mencion, diciendo, que él havia sido causa, i fundamento de ellas, por haber al principio entrado con Gente de Guestra en la Ciudad, i ocupadola por su propia autoridad, i muerto mucha Gente de los que le resistieron, i llegado con Exercito, i Vandas tendidas, a la Provincia de Chincha (que no havia duda ser de la Gobernacion del Marqués) i así le sentenciò a muerte. Y como Don Diego oyó la sentencia, hacia, i decía muchas lastimas a Hernando Piçarro, traiéndole a la memoria, que él havia sido la causa, que él, i su Hermano hubiesen subido en el estado en que estaban, i les havia dado hacienda para ello, i que se acordase, como le avia él soltado graciosamente de la prisión, en que le tuvo, no queriendo tomar el Consejo de sus Capitanes, que le persuadian a que le matase, i que si algun mal tratamiento havia recibido en la prisión, ni él lo havia mandado, ni fido sabidor de ello: i que considerase, que era mui Viejo, i que aunque entonces no le matase, la misma edad, i tiempo le condenaría a muerte en breve. Y a esto Hernando Piçarro le respondió, que no eran aquellas palabras para que una Persona de tanto animo como él, las dijese, ni se mostrase tan pusillánimo, i que pues su muerte no se podía escusar, que se conformase con la voluntad de Dios, muriendo como Christiano, i como Cavallero: Y a esto le satisfizo Don Diego, con que no se maravillase de que él temiese la muerte, como Hombre, i Pecador,

dor, pues la Humanidad de Christo, la havia temido. Y en fin Hernando Pícarro en ejecución de su sentencia, le hizó degollar. Y luego fue al Collao sobre la Gente del Capitan Candia, e hizó justicia de Mesa, que havia sido el inventor del motin: i con los trescientos Hombres tornò a embiar al Capitan Pedro Angures, a una entrada, donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas Cienagas, i maleza de la Tierra: i en tanto, quedo Conquistando la Tierra del Collao, que es una Tierra llana, i mui Poblada de Minas de Oro, i por ser mui fria, no se crio Maiz en ella, i los Indios comen vnas raices, que llaman Papas, que son de hechura, i aun casi sabor de Turmas de Tierra: i ai en ella mucho Ganado de las Ovejas, que hemos dicho. Y como Hernando Pícarro supo, que el Marqués su Hermano era venido al Cuzco, se vino a ver con él, dejando en su Lugar, para que continuase la Conquista, a Gonçalo Pícarro su Hermano, que llegó a descubrir, hasta la Provincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Indios de Guerra, que sobre él vinieron, i le pusieron en tanto aprieto, que fue forzado Hernando Pícarro, a bolverlo a socorrer desde el Cuzco, con mucha Gente de Caballo: i porque mas presto les llegale el socorro, fingió el Marqués, que él en Persona iba a ello, i salió de la Ciudad dos, o tres Jornadas. Y como Hernando Pícarro llegó a donde Gonçalo Pícarro estaba, halló que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduvieron algunos Días, Conquistando aquella Tierra, donde huyeron muchos reencuentros con los Indios, hasta, que prendieron a Tyco, Capitan de ellos: i asi bolvieron ambos al Cuzco, donde fueron graciolamente recibidos del Marqués, el qual dió de comer en la Tierra a todos los que huvo lugar, i a los otros cambiò a ciertas Conquistas, con los Capitanes, Vergara, i Porcel (que arriba hemos contado) i por otra parte embió al Capitan Alonso Mercadillo, i al Capitan Juan Perez de Guevara. Y al Maestr: de Campo, Pedro de Valdivia, embió a la Tierra de Chili, donde Don Diego se havia buelto. Y todo esto hecho, i sentada la Tierra, i derramada la Gente, Hernando Pícarro, se partió para España a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido, aunque de muchos fue aconsejado, que no lo hiciese, porque no sabian como se avria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino, aconsejó al Marques su Hermano, que no se fiasse de los de Don Diego, que comun-

mente llamaban los de Chili , ni los dexá-  
se juntar , i que quando viese , que de leis  
arriba estaban juntos , supiese que le tra-  
taban la muerte.

*CAP. XIII. de lo que acaesció al Capitan Valdivia, en el Viage de la Provincia de Chili, i despues de llegado.*

**D**E DRO de Valdivia, llegó con su Gente à la Provincia de Chili, donde los Indios, le recibieron de paz, cautelosamente, porque tenían sus Semillas por coger, que aun no estaban de sa-  
zo con. Y despues que las cogieron, le al-  
gó toda la Tierra, i dieron sobre algu-  
nos Españoles, que andaban fuera de la  
Poblacion, i mataron catorce de ellos.  
Y Valdivia los fue à socorrer, i andan-  
do en esta Guerra, se quisieron alçar  
contra él algunos Españoles, que él ahor-  
có en sabiendolo, especialmente al Capi-  
tan Pedro Sancho de Hoz, que havia  
ido con él, casi à Titulo de Compañero.  
Y en tanto, que él andaba en el Campo,  
por otra parte vinieron sobre la Ciudad,  
mas de siete mil Indios de Guerra, que  
pusieron en mucho estrecho à los pocos  
Españoles, que para la Guarda de ella  
havian quedado con los Capitanes, Fran-  
cisco de Villagran, i Alonso de Monroy,  
que no tenian mas de treinta Hombres,  
de Caballo, los quales salieron al Cam-  
po, i pelearon valerosamente, con los  
Indios Flecheros, desde la mañana, has-  
ta, que los despartió la Noche, que to-  
dos quedaron mui cansados, i heridos. Y  
los Indios tuvieron por bien de se retirar  
por las muertes, i gran daño, que en  
aquele Dia recibieron. Y de ai adelante  
toda la mas de esta Tierra, estuvo de  
Guerra, por mas de ocho Años, i en to-  
dos ellos Valdivia, i su Gente, le resistie-  
ron, sin desamparar la Tierra, antes ha-  
cia à sus Soldados, que sembráfan, i ara-  
sen, i cogian Frutos para mantenerse, por  
no se poder servir de los Indios, en la  
Labor, i así se sostuvo, hasta que bol-  
vió al Perù, en tiempo, que el Licen-  
ciado de la Gasca, estaba haciendo Ge-  
nte, contra Gonçalo Pizarro, en to-  
dolo qual, él le sirvió, i au-  
dió, como adelante se  
dirá.